

Meter la realidad en la escuela no es fácil, obliga a nadar entre medias verdades e intereses de los amos de los medios; pero también hay alternativas que piden nuestro esfuerzo.

1 ¡Ay madre! Vivimos en tiempos de posverdad

Manu Andueza (B)

La posverdad es aquello que está después o detrás de la verdad. Se trata de una mentalidad que intenta ir más allá de la verdad. Y es un concepto que hace referencia a culturas y sociedades que en el fondo, lo que han hecho es dejar de creer en la verdad o en las grandes verdades.

Nos encontramos en un momento en el que la discusión no es únicamente si es verdad o no, sino que el tema en cuestión es dilucidar qué quiero creer. Así, influyen más los sentimientos, o las emociones que los hechos, más lo que opinan y dicen aquellos con quienes me identifico que los datos objetivos. Y esto lo vemos en todos los planos de nuestro entorno: política, economía, sociedad...

¡Qué lejos queda eso que decía Aristóteles de que la verdad es la adecuación entre el pensamiento y el hecho! Parece ser que hoy realidad y verdad no es lo mismo. O puede no serlo, en función de quién lo diga.

Esto afecta también a la hora de leer el diario. Conviene saber qué y cómo leemos para intentar dilucidar la verdad bajo tantas opiniones y relatos, quién habla y por qué. Hoy en día se nos hace difícil descubrir la realidad y lo que mueve, qué supone y cómo nos afecta.

Sin embargo, esto no es nuevo. No ha salido de la nada. Simone Weil (1909-1943) en uno de sus textos sobre los deberes del ser humano ya nos recuerda lo siguiente:

“La necesidad de verdad es más sagrada que ninguna otra. Pero nunca se hace mención. Da miedo leer cuando uno se ha dado cuenta de la enormidad y la cantidad de falsedades materiales y expuestas sin vergüenza, incluso en los libros de los autores más reputados. Entonces leemos como si bebiéramos de un pozo dudoso. [...]”

Con más razón es vergonzoso tolerar la existencia de diarios de los cuales todo el mundo sabe que ningún colaborador no podría participar si no consintiera a veces alterar conscientemente la verdad. El público no se fía de los diarios, pero su desconfianza no lo protege. Sabiendo en líneas generales que un diario contiene verdades y mentiras, reparte las noticias entre estas dos secciones, pero al azar, en relación con sus preferencias. Así es librado al error. Todo el mundo sabe que cuando el periodismo se confunde con la organización de la mentira constituye un crimen. Pero todo el mundo cree que es un crimen que no se puede castigar”.

¿Será cierto? ¿No tenemos alternativa alguna?

